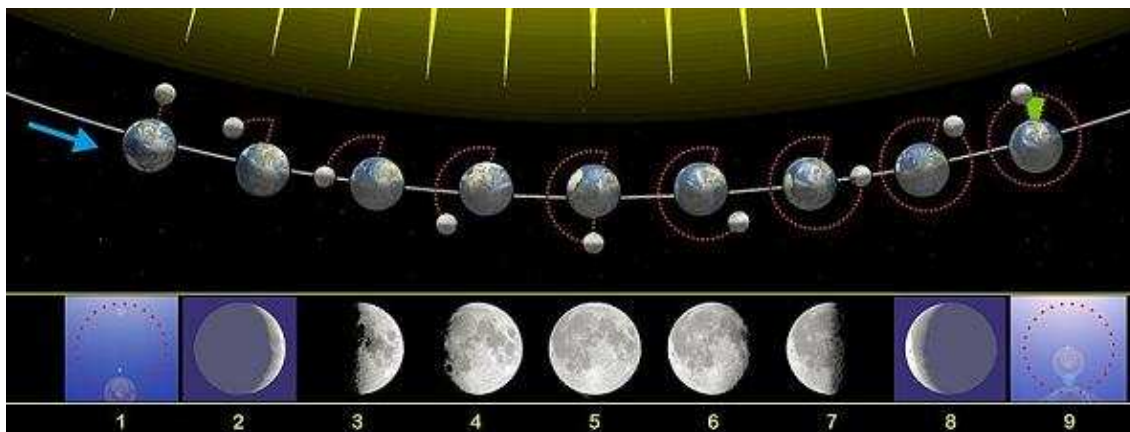
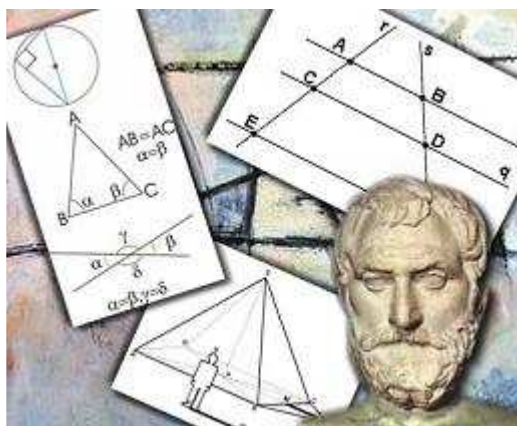


EL CAMBIO DE LUNA EN LA PREDICCIÓN DEL TIEMPO A LARGO PLAZO



Cuenta la tradición que Tales de Mileto (624-546 a.C.) hizo fortuna al calcular con años de antelación cuándo se produciría la climatología perfecta para que se diera una extraordinaria cosecha de aceitunas y así decidir en qué momento le convenía invertir en la almazara.



Hasta el mismo Cervantes nos explica en el capítulo XII de “Don Quijote” el alcance de la astrometeorología en su tiempo (1605): *“Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasaban allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el crís del sol y de la luna. Eclipse se llama, amigo, que no crís, el escurecerse esos dos luminares mayores, dijo Don Quijote. Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento, diciendo: asimesmo adivinaba cuando había de ser el año abundante o estil. Estéril queréis decir, amigo, dijo Don Quijote. Estéril, o estil, respondió Pedro, todo se sale allá. Y digo que, con esto que decía, se hicieron su padre y sus amigos que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: sembrad este año cebada, no trigo; en este podéis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota. Esa ciencia se llama Astrología, dijo Don Quijote. No sé yo cómo se llama, replicó Pedro, mas sé que todo esto sabía y aún más.”*



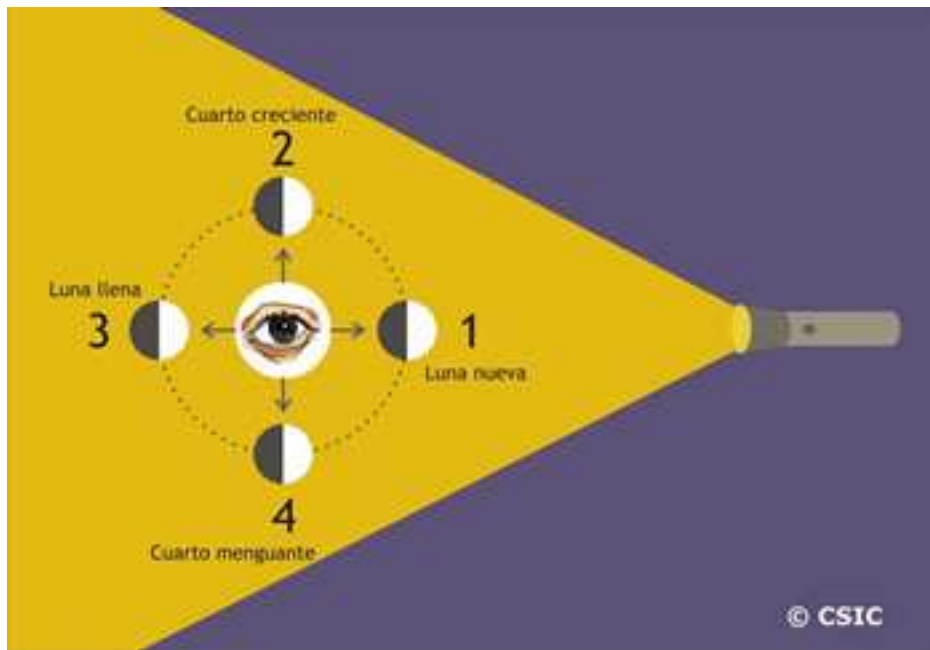
A lo largo de toda la historia de la humanidad, prever con anticipación la meteorología ha sido y sigue siendo del máximo interés.

Mi interés por la asociación de astrocabañuelas se debe a un total convencimiento de que, debido a la enorme cantidad de variables que influyen en la meteorología ni al físico-meteorólogo le basta su ciencia, ni tampoco al astrólogo le es suficiente su antiguo saber porque la realidad es tan compleja que teniendo como objetivo el conocimiento de la misma cosa, la previsión del tiempo, cada uno lo vemos desde un punto de vista muy especializado, muy parcial y por tanto, empobrecida.

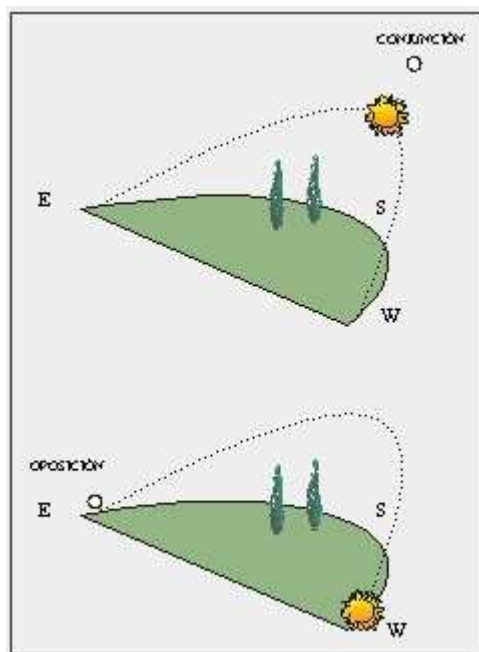
De hecho, en el libro de astrología en el que aprendí la técnica de la predicción del tiempo, el escritor Abraham Zacuto, un judío español del siglo XV, ya avisa de que, par la predicción meteorológica hay que combinar lo que anunciaron los planetas con lo que dijeron las caniculares y con las señales meteorognómicas, dos asuntos estos en los que los cabañuelistas son maestros.

Por ese motivo, hago ferviente apostolado de compartir nuestros respectivos saberes, porque si juntamos varias especialidades podremos todos enriquecernos y tener una idea más completa de lo que a todos nos interesa.

La técnica que usamos los astrólogos, ideada por los antiguos babilonios por su experiencia en observar el cielo –y anotar sus observaciones- día a día durante 800 años seguidos, se basa fundamentalmente en estudiar el momento en el que se produce la luna nueva, es decir, el momento en el que empieza un nuevo mes: no creo que sea necesario explicar aquí la influencia de la luna sobre el agua, las lluvias y los cambios de tiempo. Si hay un astro que se relaciona con el mar, con las fuentes, con los líquidos, ése es nuestro satélite.



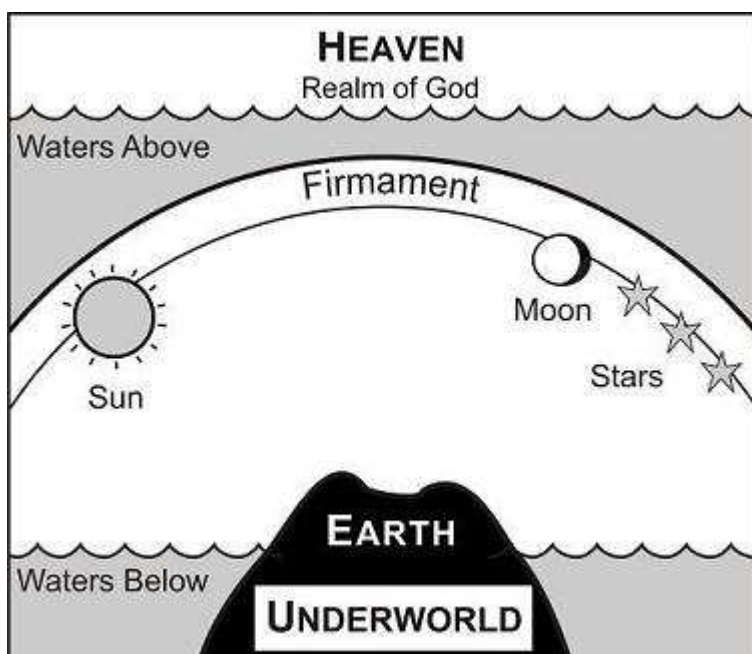
Los babilonios se dieron cuenta de que cada vez que en el preciso instante en que se produce la luna nueva o la luna llena, o sea, en el exacto momento en el que se juntaba la luna con el Sol o se formaba la luna llena, estaban el Sol y la Luna en alguno de los ángulos de las direcciones de los puntos cardinales, (es decir, o bien a la vez que aparecían por el horizonte del levante, en el de culminar en lo más alto en dirección sur, o en el de ocultarse por el oeste, así como también en el momento en esto se produzca en dirección norte y hacia “el fondo de la tierra”), siempre coincidía con que se removía el tiempo, en que se producía inestabilidad atmosférica a lo largo de ese mes.



Dicha inestabilidad atmosférica no siempre produce lluvias, aunque ya tenemos una primera pista de entrada: que la presión atmosférica sufrirá altibajos importantes.

Para poder afirmar si lloverá o no en el mes lunar en que hemos visto esa señal, primero nos conviene comprender cuál era la visión que tenían del universo aquellos babilonios y otros pueblos antiguos de los que hemos heredado algunos saberes muy importantes:

Los judíos pensaban, y esa idea nos ha sido transmitida al occidente cristiano a través de la Biblia, que el firmamento, el cielo es como una bóveda transparente que sirve de separación entre dos masas de agua, los mares y el agua superior que por eso el cielo es azul, así que en el segundo día de la creación y según el Génesis: *“Dios hizo el firmamento, y separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él; y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día.”*



Con estas premisas, la conclusión es que el agua de la lluvia proviene de la que hay sobre el firmamento, y para que llegue a nosotros ha de haber unos coladeros por donde caer a la tierra, unas “puertas del cielo para la lluvia”.

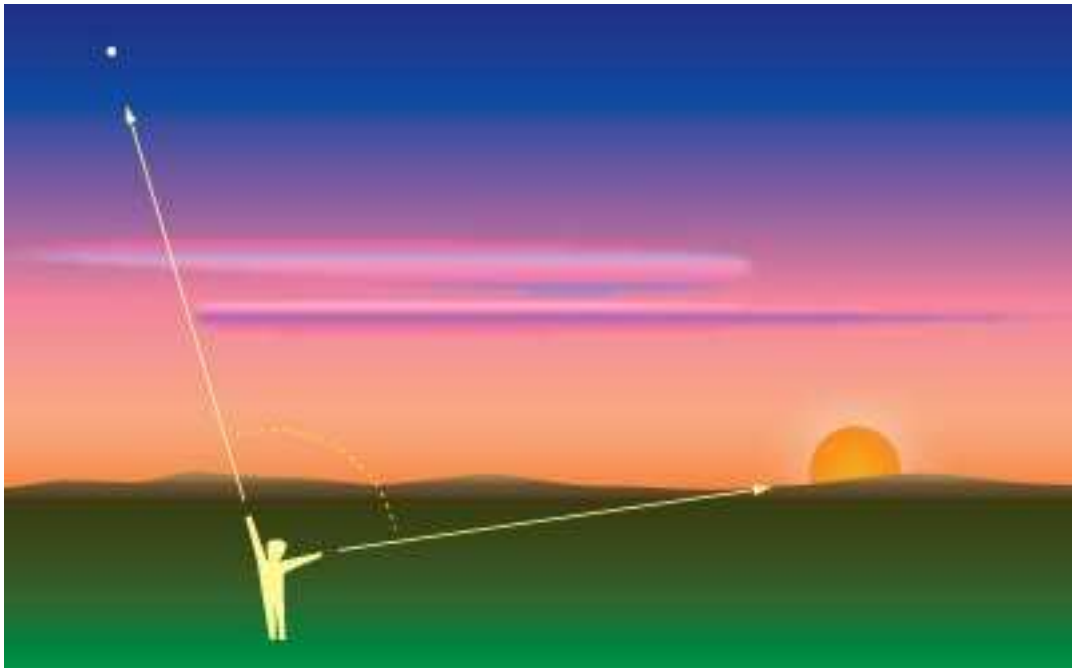
Para saber si llovería mucho o poco, o si se moverían los vientos los antiguos hablaban de unas parejas de planetas que, sólo si trabajaban codo con codo entre ellos dos, podían abrir las puertas de los cielos, circunstancia llamada: “apertura de puertas”.

Esta pareja de planetas se ha de “comunicar”, es decir estar situados de determinada forma para que la suma de sus fuerzas consiga abrir las puertas del cielo y dicha colocación ha de ser fuerte, lo mismo que en los meses lunares tenemos los momentos cruciales al igual que las colocaciones críticas del Sol y la Luna;

-Al igual que la luna nueva, que es cuando el Sol y la Luna están juntos, pues que veamos desde la Tierra a los dos planetas abridores juntos.



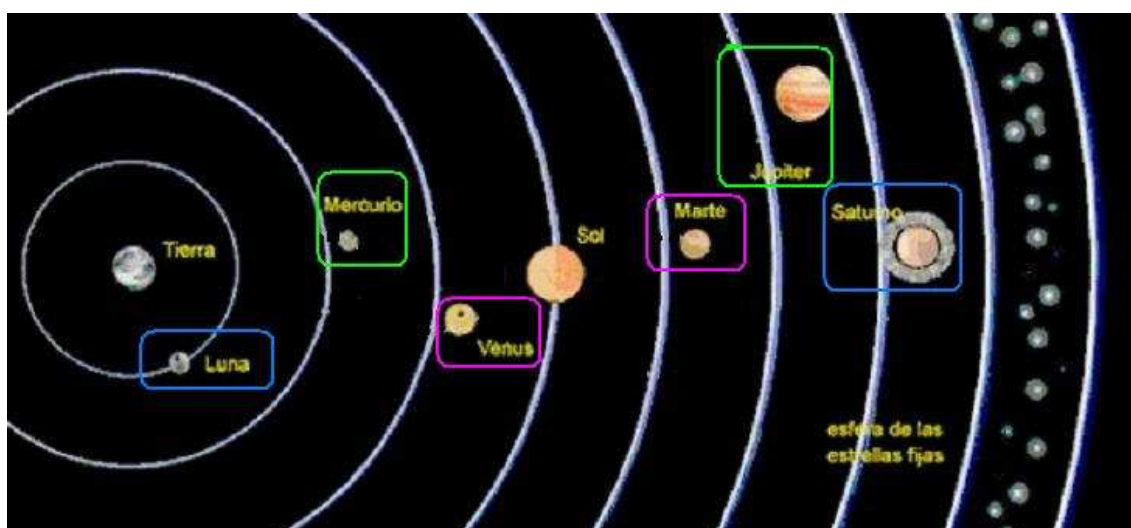
- O como en los cuartos lunares que es cuando el Sol y la Luna están en ángulo recto, pues lo mismo, que desde la Tierra veamos a los dos planetas abridores en ángulo recto entre sí.



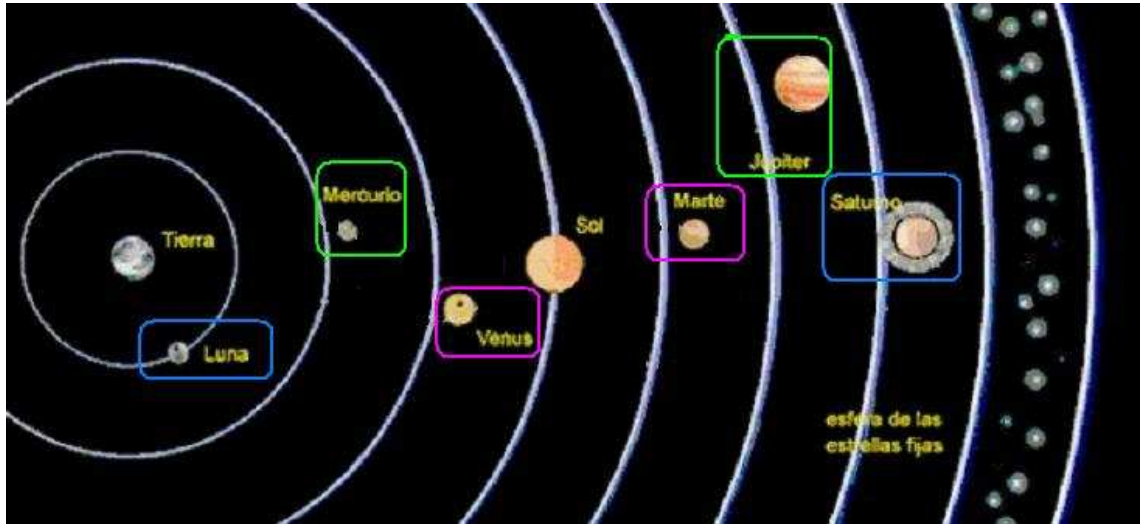
- O como en el caso de la luna llena, que es cuando vemos enfrente al Sol y a la Luna, pues que veamos desde la Tierra a esos los dos planetas abridores enfrentados.



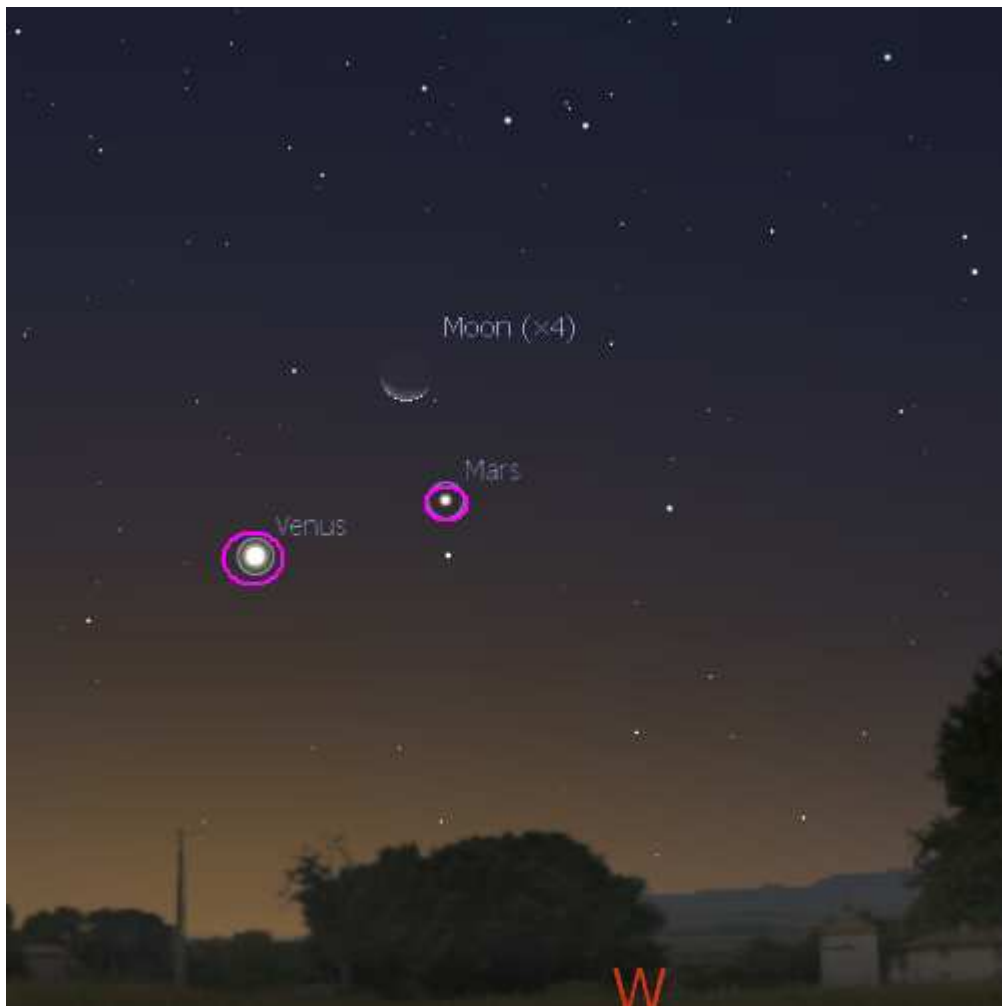
Dichos pares de planetas abridores siempre son parejita, es decir, uno macho y otro hembra, uno lento y otro rápido, uno seco y otro húmedo, uno caliente y otro frío, uno soberano y otro súbdito, uno interior y otro exterior al sol.



Así que el primer par es el que forman Saturno (señalados en azul) que es el más exterior y la Luna que es el más interior. La Luna hembra, húmeda, fría, rápida, interior e inferior forma par con Saturno, macho, grande, seco, frío, lento, lejano y soberano. Los dos son fríos, pero es que el Sol, sumamente caliente, ha de estar necesariamente en contacto con la Luna para que esta forme sus ciclos. Este par Luna-Saturno es el que, cuando en una lunación angular se combina en un aspecto fuerte abre las puertas las puertas grandes del cielo; por esas compuertas va a caer algo gordo, casi siempre anuncia grandes lluvias, pero también puede anunciar grandes sequías, como la sequía de los 80.



El segundo par lo forman los dos señalados en verde: Júpiter por la parte de los exteriores, macho, grande, lento, lejano, húmedo, caliente y soberano y Mercurio por la parte de los interiores ni macho ni hembra, pequeño, rápido, cercano, frío, seco e inferior. Este par Júpiter-Mercurio es el que abre las puertas el cielo de los vientos y cada vez que en una lunación los encontremos en un aspecto fuerte, anuncian fuertes vientos.



El tercer par lo forman los dos planetas señalados en rosa que, siendo los más próximos a la tierra, están cada uno a una parte del Sol: Marte por el lado de los superiores, macho, grande, lento, lejano, seco, caliente y soberano y Venus por parte de los interiores, hembra, pequeña, rápida, cercana, húmeda, fría, súbdita y estos dos abren las puertas del cielo de la lluvia y cada vez que en una lunación encontremos a la pareja Marte-Venus en un aspecto fuerte, anuncian lluvias.



Además, hay que añadir que el planeta Venus es el otro de los dos astros universalmente relacionado con las lluvias. La tradición dice que cuando, en el instante

del novilunio o del plenilunio, Venus está en uno de los ángulos del cielo y especialmente apareciendo por el Este, a lo largo de éste mes hay lluvias.

Próximos novilunios y plenilunios angulares o con Venus angular.

25-11-2011: Luna nueva angular en su perigeo (grandes mareas).

23-1-2012: Novilunio angular, además, apertura de puertas con Saturno.

6-4-2012: Plenilunio angular con la Luna en el perigeo, y apertura Venus-Marte.

21-4-2012: No angular, pero en aspecto a Saturno y con Venus en el Ascendente.

19-6-2012: No angular, pero Saturno en el Ascendente, grandes calores.

17-8-2012: No angular, pero tronadas Marte conj. Sat en el cenit.

16-9-2012 No angular, pero Venus en el Ascendente, en cuadratura a Marte.

30-9-2012: Plenilunio no angular pero con Venus en el Ascendente, en Leo en cuadratura a Marte.

28-11-2012: No angular, pero con Venus en conjunción a Saturno en el poniente (nieves).

ADELA FERRER